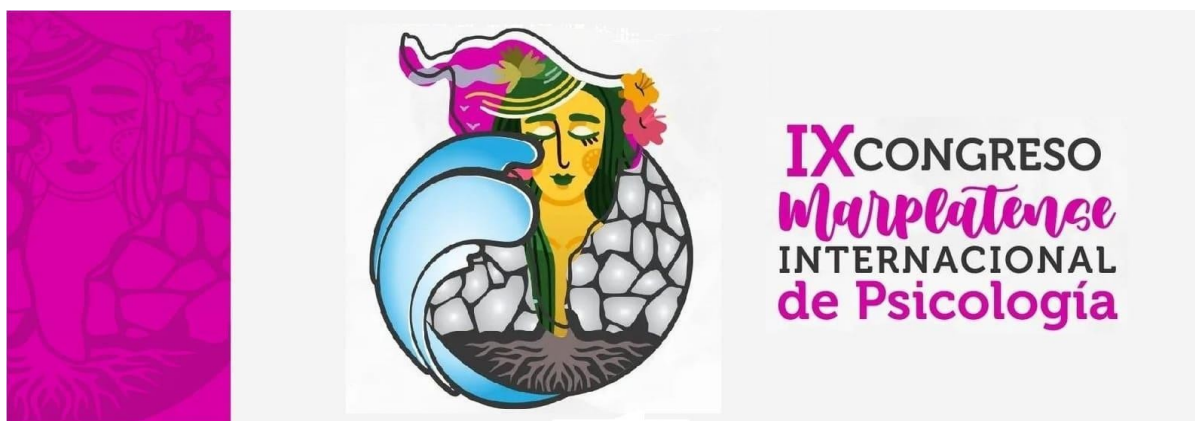




Título

El uso de revistas culturales en la construcción de corpus historiográficos en psicología

Autorxs:

González Patricio

Mails de contacto

Patricio.gonzalez@live.com

Institución y/o lugar de referencia:

CONICET-UNMdP.

Resumen:

La psicología como disciplina autónoma en nuestro país emerge sobre la década del 1950. El debate en torno a los modos en que se tenían que estructurar los currículos resultó al amparo de una demanda social singular. Ese debate persiguió un curso sinuoso caracterizado por una puja de intereses entre demandas sociales, el lugar del Estado como regulador, intereses gremiales, y un conjunto complejo de tensiones entre las tradiciones de psicologías preprofesionales y aquellas ideas o teorías que se pretendían como formas aventuradas para el momento.

En rigor los debates curriculares comienzan muchísimo tiempo antes de la documentada primera carrera de psicología en el año 1956 en la Universidad de Rosario. Con vocación coral, nuestro país persigue la profesionalización de la psicología al ritmo de lo acontecido en el resto del continente sudamericano. Una referencia que interesa destacar aquí resulta en el año 1954 donde, en el marco del

primer Congreso Argentino de Psicología, se ofrece un panorama por demás peculiar que permite vislumbrar un escenario variopinto para la psicología: el particular lugar del Estado y sus expectativas para con la psicología, quien se insinuaba como una disciplina capaz de colaborar con la industria y la educación en la cultura de masas del momento.

Ahora bien ¿cuáles fueron los artefactos predilectos mediante los cuales se difundieron y circularon ideas psicológicas hasta ese entonces?, ¿a quienes estaban dirigidos esos artefactos?, ¿qué características poseen? ¿cómo el análisis de esos artefactos puede colaborar en la construcción de la historiografía de nuestra disciplina? ¿en relación a otros artefactos, qué diferencias o similitudes resultan relevantes?

Es de considerar que en nuestro país la psicología contó con una fuerte tradición de divulgación de ideas en un formato diverso y heterodoxo, es decir, han sido diversos los soportes que dieron cuerpo a esas nociones, teorías y conceptos: libros, seminarios con acento en la oralidad, supervisiones clínicas, entre otros.

Uno de los soportes más reivindicados, expresión de un cruce entre los desarrollos de la imprenta, los proyectos culturales y profesionales, fueron las revistas. A la postre, las revistas profesionales se convirtieron en el soporte con mayor potencia para la circulación de ideas psicológicas.

En general, las revistas se usaron como vehículos predilectos dentro del mismo campo intelectual, esto es, con una impronta singularísima para ser tratada “entre pares”. De hecho, son las menos aquellas revistas que enmarcadas en proyectos profesionales e intelectuales apuntaban a divulgar ideas al campo popular, esto nos lleva a pensar incluso una incursión monolítica de la misma disciplina, aunque a poco andar se advierten excepciones; verbigracia, resultó frecuente la presencia de tantísimas referencias revisteriles en las que existía un “psicólogo” o “pseudo-psicólogo” (a veces era un editor no-psi) quien columna específica mediante, aconsejaba con interpretaciones veloces y apremiantes a sus lectores en torno al significado de sus “sueños” o mismo “actos fallidos” que cobraban sentido en un desciframiento comparable con los esbozados por quienes persiguen los atisbos de los astros y su vínculo con la personalidad.

Ya sea revistas monolíticas o columnas con preferencia por un lectorado popular, este tipo de proyectos revisteriles conformaron una matriz de pensamiento

capaz de cristalizar posiciones psicológicas privilegiadas, al tiempo que elaboraron las riendas mediante las cuales rodaría el ideario psicológico de nuestro país.

Con todo, este trabajo tiene por pretensión poner en valor el uso de las revistas materiales como corpus historiográfico capital para pensar la reconstrucción de la historia de nuestra disciplina, para ello, se presentarán un conjunto de enunciaciones tendientes a caracterizarlas y presentarlas como documentos singulares que conforman a la postre un campo de indagación con entidad propia.

Eje Temático:

Historia de la Psicología.

Subtema:

Palabras claves:

Historia de la psicología, soportes materiales, revistas, circulación de ideas.

A nivel mundial, la alfabetización trajo aparejado la transformación de los vehículos en los que se divulgaban ideas, al tiempo que los mismos soportes escritos impactaron en el aumento en los procesos de alfabetización. Este fenómeno cobró vigorosidad en las sociedades más urbanizadas. La conformación de los estados nación se constituyeron a la luz del desarrollo de prensas diarias que permitían transmitir conocimientos, posicionamientos y eventos que podrían respaldar determinados puntos de vista sociales y políticos en desmedro de otros (Tarcus, 2021).

En rigor, en el desarrollo de movimientos políticos, los panfletos o fanzines por ejemplo se presentaron como entidades que permitían trasladar proclamas y subversiones, su característica saliente sería en tal caso el traslado rápido y su fácil disimulo frente a la mirada de curiosos y fisgoneos conservadores.

El diario, por contraparte, tenía (y tiene probablemente) otra impronta, su articulación se presenta en la posibilidad de narrar el día a día de los acontecimientos de una localidad, ciudad o nación, de figurar una noción rápida y veloz de la seguidilla de acontecimientos que constituyen la identidad de un territorio acotado o amplio, los tamaños varían enormemente según requiera el lectorado al que se dirija, diarios enormes suponen condiciones materiales de lectura singulares (un espacio, escritorio o mesa amplio, suponen una comodidad exclusiva), otros formatos suponen un lector atiborrado o incómodo, es decir, una lectura en un lugar pequeño, donde no es justamente el despliegue su forma cotidiana. Así, hay una infinidad de soportes que cargan sobre sus hombres identidades y finalidades singulares, pero sin dudas todas pueden pensarse como vehículos de ideas que tienen y tuvieron por pretensión disputar poder y escogieron, seleccionaron y diseñaron materialidades coherentes con sus objetivos y estrategias de divulgación.

Ahora bien, en donde antes la prensa diaria ocupaba un lugar central, sobre mediados de siglo pasado en nuestro país serían las revistas los espacios de disputa por la dimensión cultural. Una disputa que estriba en torno a la producción, mediación y recepción del material escrito.

A partir del llamado *giro material* de la *historia intelectual* se revalorizaron a las revistas como un campo nutrido de estudio. Este enfoque se dispone de forma distintiva por su desaliento férreo al contenido textual de los materiales por donde se transmiten ideas. De hecho, se considera que la obsesión por el contenido resulta

insuficiente para responder a la pregunta por el objetivo de un proyecto editorial. *De lo que más se impregna el lector es menos del texto en sí, (...) que de la forma en que este texto ha sido captado por los ojos del lector y luego registrado en su memoria* (Pita González y Grillo, 2015, p. 4). Bajo esta perspectiva, el análisis de los llamados *factores externos* que hacen al artefacto cultural refiere a la disposición singular del material a trabajar, al análisis volumétrico, la inclusión de ilustraciones, la tipografía, la inclusión de márgenes amplios o estrechos, entre otros factores.

Pensar de este modo los artefactos culturales involucra de alguna manera reconocer que la composición de la identidad de los mismos depende de varios aspectos, siendo probablemente la dimensión material la que más goza de revitalización en las últimas décadas dentro del círculo de los historiadores.

Este trabajo parte de la idea de reconocer que, quizás por arrastre de otros objetos de estudio pertenecientes a la cultura impresa -como los libros- las revistas han sido estudiadas más por sus discursividades que por su materialidad. Las revistas latinoamericanas han generado en los últimos años un interés particular en el arco de aquellas personas que pretenden construir historiografía. Los 80' y los 90' son considerados en nuestro país como los años de oro de la recuperación de un enfoque que permitió ubicar en un lugar privilegiado a los soportes materiales a partir de los cuales era capaz de visitar y reconstruir el pasado. Es curioso pensar que las revistas en formato papel fueron revalorizadas justo en ese momento donde la digitalización comenzaba a ser un hecho irrefrenable.

Esta puesta en valor de las revistas en los estudios históricos y culturales emergió en el momento en el que se comenzó derrumbar la idea de las revistas como meros lugares de los cuales exhumar conocimiento esencial. Contrario a eso, comenzaron a ser vislumbradas a partir de sus propias características, como un colectivo que permitía escuchar el eco que su misma conformación polifónica solicita (Tarcus, 2021).

Ese proceso de recuperación de las revistas como objetos de indagación topó con un conjunto de obstáculos tanto materiales como simbólicos. Se articula así un primer problema asociado a la accesibilidad de las mismas. Las hemerotecas estadounidenses y europeas ofrecen acceso a distancia de las revistas elaboradas en el continente americanas de las mismas revistas latinoamericanas. Por contraste, las hemerotecas de nuestro país no siempre lograron articular catálogos o condiciones de preservación necesarias para su recuperación. En las últimas tres décadas del siglo

XX, existieron distintos esfuerzos continentales por elaborar índices revisteriles: *los portales de revistas históricas nacidos de la revolución digital en estos últimos cinco años llevaron este proceso más allá de las fronteras nacionales* (Tarcus, 2021, p. 10). Conforme su puesta en valor las revistas se fueron constituyendo como un objeto de análisis, como un campo con entidad propia:

Hoy las revistas son abordadas desde diversos ángulos y concebidas a menudo como medios, programas, plataformas, proyectos, portavoces, espacios de sociabilidad, miradores, laboratorios, bancos de prueba, tramas impresas, formaciones al interior de un campo, nodos de redes, trincheras letradas, milicias literarias, voces colectivas, tribunas dialógicas, artefactos culturales (Tarcus, 2021, p. 10)

Las revistas se han conformado como un programa de indagación, como proyectos, espacios de sociabilidad, espacios donde se desarrollaban referentes y al mismo tiempo quien escribía también le otorgaba referencia a tal o cual revista.

Las revistas, devenido de la idea de “revistar un estado de situación, a revistar la cultura, es estado actual de las letras”, comienzan a emerger en un campo donde no se diferenciaba con claridad su lugar, su emergencia se desliza filtrándose entre periódicos, gacetas, correos, almanaques.

La reivindicación del campo revisteril solicita hacer un pasaje, ese pasaje va del texto hacia el contexto, hacia el equipo de redacción, al tipo de lectores, la cantidad de lectores, a la tipografía, a la distribución de los espacios en blanco, el tipo de tiraje y las posibles lecturas de las mismas revistas, incluso hacia los usos que se han hecho de esos materiales gráficos y de las ideas que ellos transpiran. Existe todo un universo de herramientas para ver el texto más allá de su literalidad. Interesa el texto no solo en la dimensión de producción sino la edición, la traducción, la circulación, la lectura. Este campo de estudio construye a la revista como un artefacto cultural mucho más complejo de lo que pasaba antes.

Las revistas culturales tienen una expansión descomunal, algunas de ellas son más patricias o más plebeyas, algunas más clásicamente comerciales y otras característicamente contraculturales, revistas de vanguardia y otras de retaguardia (de resistencias a la vanguardia), revistas con aspiración universal¹ y otras con exclusividad local, revistas con una marcada impronta política y otras que se

¹ Victoria Ocampo, cuando refiere a la revista “Sur”, declara “*partiendo de la base que uno de sus propósitos principales era darle una oportunidad de expansión a la literatura argentina y a la literatura latinoamericana, yo pensaba en la necesidad de construir un puente entre las Américas y Europa. Mi indiferencia a las fronteras era absoluta*”

presentan como neutrales. Incluso revistas auto-pronunciadas neutrales pero que no han relegado la oportunidad de intervenir en la formación de opinión política².

El ciclo de las revistas de algún modo se relaciona con el ciclo de los intelectuales, la emergencia del agente “intelectual” y su declive a fines del siglo XX coincide con el declive de las revistas impresas. No es que hayan desaparecido los intelectuales, pero sí es cierto que su peso resulta más diáfano y dilatorio.

Las revistas se inscriben en un campo intelectual y en un campo revisteril, se inscriben en un campo intelectual porque son editadas por intelectuales en el sentido amplio del término. No necesariamente un intelectual debe ser un profesional o especialista. En este caso la figura de intelectual remite a aquellos grupos que han tenido alguna voluntad de construcción hegemónica en su campo de poder. Una voluntad de legitimación de tal o cual política cultural, no necesariamente política partidaria, sino de disputas al interior de un campo que esta tramado como un campo de poder donde hay formas hegemónicas y formas subordinadas, formas emergentes o formas en proceso de caducidad. Se trata incluso de pensar el vínculo entre revistas e intelectuales como un campo de disputa, en donde un grupo de algún modo se sirve de la revista para librar una batalla político, cultural o, como serán nuestros ejemplos, profesional.

Recursos y ejemplos para pensar revistas profesionales

La revista se presenta como un artefacto distinto al libro y al diario en cuanto al seguimiento que uno hace en la circulación del texto. Si nos remitimos al diario, es necesario mirar el “sistema de prensa”. No se trata de ver el diario en sí mismo sino en función del conjunto del sistema de prensa donde el diario se inscribe, es decir, mirar un campo todo, y no un diario o una revista de manera aislada, menos aún un número de forma aislada.

La creación de revistas en general ha acompañado y vehiculizado proyectos institucionales más amplios. En el caso de la psicología en nuestro país, por ejemplo, la creación de la Asociación Psicoanalítica Argentina, en el año 1942 -considerando que esto se da en el periodo pre-profesional de la psicología en Argentina- requirió de

² A modo de continuidad de la revista “Sur”, Ocampo expresa “*la revista no estaba vinculada a la política, sino con la buena literatura de cualquier parte*”. Sin embargo, no dejó amparar la posición de los “aliados” en la segunda guerra mundial, o por ejemplo se pronunció en contra del peronismo, o mismo defendió la causa republicana a lo largo de la Guerra Civil Española.

los avales internacionales de la Sociedad Internacional de Psicoanálisis y de la Sociedad Americana de Psicoanálisis, proyecto que solo fue sostenible con la creación de la Revista de Psicoanálisis de la asociación. Es de destacar que incluso la revista se presenta como la primera revista sistematizada referida a temas psicoanalíticos de habla hispana. Esto permite vislumbrar, por ejemplo, cómo la misma revista tenía por pretensión promover una “red” de intelectuales de varios horizontes, sistematizando y delineando el coquis que mapearía las ideas psicoanalíticas en nuestro país y en el Sudamérica. Esta dimensión incluso ubicaría a Buenos Aires como el principado del psicoanálisis no solo para Argentina, sino, para gran parte de América Latina. un

La creación y desarrollo del movimiento psicoanalítico en Sudamérica de la mano de la Asociación Psicoanalítica Argentina sobre el siglo XX, solo fue factible con la creación de un soporte material que permitiera divulgar, discutir y consolidar ideas. En esta sintonía, resulta claro valorar cómo la misma revista marca una posición en un contexto donde incluso el mismo movimiento psicoanalítico para ese entonces, tenía una amplia diversificación conceptual. El desarrollo de una revista temática sigue siempre un curso singular: *la sintaxis de la revista rinde un tributo al momento presente justamente porque su voluntad es intervenir para modificarlo* (Sarló, 1992, p.10). Quizás esta misma comprensión sea arrojable a la revista de la APA en su particular contexto, muy probablemente leyendo de manera singular la necesidad de un terreno que no siempre coincidió con el mapa delineado y que, en un acercamiento a la revista de forma diacrónica nos permite inferir más aspectos que si lo hiciéramos analizando simplemente con un artículo separado: *surgida de la coyuntura, la sintaxis de una revista informa, de un modo que jamás podrían hacerlo sus textos considerados individualmente, de la problemática que definió aquel presente* (Sarló, 1992, p.10).

Claro está que los procesos de modernización cultural en un sentido amplio, donde el psicoanálisis en la sociedad de masas no ocupó un lugar lateral, ha perseguido un curso donde las revistas fueron importantísima: *los debates tienen su arena en las revistas* (Sarló, 1992, p.11).

Estos artefactos culturales, por su característica vanguardista se ofrecen a la postre, como un reflejo del modo en que el futuro fue pensado desde el pasado.

Como se pretende explicitar aquí, las revistas pueden ser analizadas de un modo sincrónico o, complementariamente, diacrónico. Esto nos permite hacer un corte

temporal transversal para analizar los artefactos culturales o mismo, podemos evidenciar sus modos de evolución, sus cambios, las alteraciones en la textura que articula al proyecto revisteril.

En el caso de la revista de la APA, podríamos mirar las características materiales de su inicio y observar su amparo internacionalista, sus primeros referentes, la gráfica, el índice, las revistas internacionales citadas, etc. Podemos ver también cómo la misma revista logra sortear obstáculos de supervivencia física y otros momentos como en el año 1967, donde su directora, Nora Bisi y Emilio Rodríguez como firmantes, bajo el título de “La revista frente al cambio”, inflando el pecho aseveran:

*El año que viene la **Revista** cumple sus bodas de plata. Éste único dato dice que ha sido un éxito. Es nuestra revista, está en nuestro escritorio, siempre nos fue indispensable.*

*(...) Cuando la **Revista** se lanzó al mundo manifestó sus objetivos en una presentación inicial: difundir el psicoanálisis, presentar los aportes de los analistas argentinos, obtener “colaboración de los autores extranjeros más significativos del movimiento psicoanalítico del presente” (...).*

La difusión del psicoanálisis en un ambiente lego con respecto al tema, se ha cumplido con creces. Tan plenamente logrado ha sido esta meta que se puede decir que su ciclo se ha cerrado: ya no es necesario difundir el psicoanálisis. Contamos con un público interesando por el tema que nos alienta en nuestras preocupaciones editoriales y nos impulsa a nuevas y ambiciosas metas (...) (Revista de Psicoanálisis Argentina, 1967, p.4)

Como sugiere la línea de este trabajo, otros aspectos materiales muestran la vigorosidad y la vitalidad con que para esa época se ostentaba la revista:

*Pero los cambios de contenido no pueden permanecer aislados; por el contrario, es necesario que se hallen acompañados por una reestructuración total del aspecto formal de la **Revista**. Nuestra publicación se ha modernizado totalmente, posee una presentación más agradable y un formato y una tipografía distintos que posibilitan la comodidad y el goce de la lectura; los amplios márgenes permiten la realización de anotaciones, y un aumento del número de páginas expresa la mayor necesidad de conocer trabajos científicos que experimentan nuestros lectores (Revista de Psicoanálisis, 1967, p.5).*

Estos párrafos resultan bastante ilustrativos en dos órdenes, el primero se vincula con un asunto ya mencionado: la revista como aparato de divulgación de ideas, en este caso honrando su principal objetivo como logrado. El segundo párrafo es transparente en torno a los aspectos materiales: los cambios de tipografía, estética, reflejan la modernización de la época y del proyecto al tiempo que acompaña la dimensión textual explicitando que el objetivo original de la revista está tan logrado que “no es necesario divulgar más el psicoanálisis”. Es clara la lectura de “impregnación cultural” que ya hacía el movimiento psicoanalítico en el horizonte criollo de nuestro país sobre la década del 60'. Ahora bien, también se observa la vitalidad de la misma revista que agrega páginas y amplias márgenes, aspectos que permite vislumbrar el

crecimiento y la expansión del psicoanálisis hispánico parlante. Que los márgenes de la revista sean considerados como elementos de “lujo” de la revista, muestra su condición material ampliada, es decir, enriquecida y también permite inferir a la revista como un material de trabajo, puesto que esos márgenes responden también a la posibilidad de tomar anotaciones, es decir, es una revista profesional y conoce claramente, la necesidad de “operar” sobre ideas, conceptos, que es necesario que se pongan no solo a circular sino a alterar la clínica de los psicoanalistas que consumían esas páginas.

Este último punto es interesante porque en un ejercicio comparatorio, la misma revista elabora estrategias de supervivencia. En 1989, es decir, veintidós años después, permeada por la situación económica que atravesaba Argentina, en una nota editorial firmada por su director, Leonardo Goijman sugiere:

En tiempos de hiperinflación como los que se viven actualmente en Argentina era imposible que la Revista de Psicoanálisis no sufriera sus efectos. De ahí las modificaciones externas de esta presentación. En su interior mantenemos el mismo proyecto que a lo largo de 45 años la han acreditado como una publicación periódica jerarquizada del medio psicoanalítico de habla castellana: seriedad en su concepción, pluralidad de líneas teóricas y cuidado en sus aspectos editoriales.

También se conserva, a pesar de la reducción del número de páginas, el mismo espacio que venían ocupando los trabajos científicos, a expensas de un mayor aprovechamiento de los blancos.

Dedicaremos nuestros máximos esfuerzos en mantener, en todo lo que sea posible, una presencia ininterrumpida ante nuestros lectores. El psicoanálisis ha sobrevivido ya a muchas crisis y continúa su marcha. Confiamos en corresponder a dichos antecedentes. (Revista de Psicoanálisis, 1989, p.2)

Este párrafo nos permite vislumbrar aspectos materiales que, a modo de ejemplo se presentan en este trabajo a los fines de justificar la valoración de la dimensión física como elemento para el desarrollo de la historiografía de nuestra disciplina.

Otra de las características de las revistas es su vocación colectiva: asocian intelectuales, articulan saberes y redes de trabajo. Incluso esa voz colectiva se da tanto en el mismo consejo de redacción por cuanto en los debates entre las mismas revistas ya sea en la confrontación de ideas o en el respaldo entre las mismas revistas para robustecer una estrategia de difusión de ideas de cara a la construcción de una grilla interpretativa privilegiada. La conformación de un consejo de redacción, por ejemplo, requiere reuniones, y en ellas se debaten la convocatoria a escritores, a temas de escritura, estrategias publicitarias, características estéticas, entre otros asuntos de la vida revisteril.

En el caso de la misma revista de la APA, por ejemplo, desde su emergencia tiene -con momentos de mayor flujo- un intercambio constante con otras revistas, sobre todo la revista emitida por la Sociedad Psicoanalítica Internacional:

En lo que respecta al ámbito internacional, una noticia significativa es el arreglo con el **International Journal of Psycho-Analysis**, mediante el cual un artículo original pueda aparecer simultáneamente en nuestra **Revista** y en aquella publicación. Con ello evitamos el “drenaje” (...). Destacamos también el valor del permiso que logramos con del **Journal of the American Psychoanalytic Association** para traducir las mesas redondas que transcribe el órgano de la institución psicoanalítica estadounidense (Revista de Psicoanálisis, 1967, p.4).

Esto nos muestra un marco de alianzas, una estrategia de pervivencia, renovación e intercambio de ideas, nos permite de alguna manera comprender el armado y la articulación de un tejido de sostenibilidad, al tiempo que también cobra sentido el intercambio de ideas entre distintas instituciones que tenían a la postre una finalidad común: divulgar las ideas psicoanalíticas y consolidar un movimiento internacional.

Por otro lado, las mismas revistas se construyen en un campo de lucha, por el prestigio o una verdad en torno, en este caso, al psicoanálisis. En el año 1971 se edita “*Cuestionamos*”. Se trata de una compilación realizada por Marie Langer, donde, ese documento permite ver detalles del contexto del mismo proceso revolucionario que acaecía en argentina, y cómo se articulan cuestionamientos a la misma institución de la APA, aspecto que refleja el campo de lucha sobre una forma de entender la sociedad, el modo en que se tienen que organizar las instituciones, el modo en que estas instituciones tiene que vincularse con la realidad en la que se circunscribe, y claro, también el modo en que una clínica debe ligarse al tejido social, tratando de responder a sus demandas y procesos culturales. En el prólogo de “*Cuestionamos*” se asevera lo siguiente:

(...) Incluyo a Enrique Pichón Riviére, el primero de nosotros que cuestionó las limitaciones autoimpuestas por el psicoanálisis (...). ¿Cuestionamos qué? ¿el psicoanálisis en sí? ¿la ciencia que tiene por objeto teórico el inconsciente, con todas sus implicaciones? No la cuestionamos. Por el contrario. Hemos comprobado que sirve para que el hombre conozca mejor a si mismo y al otro, para que se mienta menos y sepa manejar más lúcidamente su destino. Cuestionamos las omisiones que comete el pensamiento psicoanalítico corriente. Escotomiza el modo en que la estructura de nuestra sociedad capitalista entra, a través de la familia, como cómplice en la causación de las neurosis, y en que se introduce, a través de nuestra pertenencia de clase, en nuestra práctica clínica, invade nuestro encuadre y distorsiona nuestro criterio de curación. (...) Cuestionamos, además, la institucionalización actual del psicoanálisis y su pacto con la clase dominante. (...) Cuestionamos el aislamiento de las instituciones psicoanalíticas, sus estructuras verticales de poder y el liberalismo aparente de su ideología (...) Nosotros como institución nos despertó el Cordobazo (...) Como analistas, deberíamos superar disociaciones y aspirar a la integración; pero efectivamente el adentro y el afuera

resultaron integrables. Ocurrió así: la mayoría de nosotros, miembros de la APA (Asociación Psicoanalítica Argentina), éramos también que solo formalmente, miembros de la FAP (Federación Argentina de Psiquiatras). Pero inmediatamente antes del Cordobazo, unos cuanto de nosotros asumimos activamente un papel en FAP. Hubo una huelga general. FAP distribuía volantes que fijaron su posición fren al paro en todos los lugares donde trabajan y/o se formaron psiquiatras. Y por lo tanto también en APA. O desde luego en APA, ya que APA era casa, mientras que FAP, organismo gremial, científico y político, era casi circunstancial. (...) Pues distribuimos inocentemente -ven nos falta "calle" todavía- nuestro volante en APA. Y APA reacciona mal. Nuestro presidente de FAP recibió una carta indignada y abierta de nuestro presidente de APA, quien, en nombre de "la población APA", e.t.c, no prohibió terminantemente... Nosotros contestamos. Se inicio un epistolario. Plataforma Argentina adquirió nuevos bríos y prácticamente independizo sus planteos de APA. So formó un núcleo de disidentes dentro de APA, llamado grupo Documento, ya que cuestionó a través de distintos documentos y actitudes la estructura vertical de poder en la institución y el monopolio de los analistas didácticos. Puso además en duda las reglas del juego vigentes en APA y, por primera vez, desde decenios, una comisión directiva no fue elegida por unanimidad, sino hasta con votos en contra (Langer, 1971, p. 13-17)

Como vemos las revistas discuten con otras revistas, o toman posición alejándose de otra posición instituida y, en rigor, cada revista incluso toma un nombre que de algún modo le permite inscribirse dentro de un campo. En el caso de "Cuestionamos" es una posición distante del "psicoanálisis oficial", tomando además, influencias del marxismo en un contexto insurgente en América Latina. La elección de los nombres no es ingenua o azarosa, a veces repiten alguna publicación anterior, otras retoman una tradición europea (como la APA), que construye una "comunidad de lectores".

El campo revisteril se presenta como un conjunto de revistas que ocupan espacios diversos muchas veces en conflicto, las revistas tienen sus jerarquías y también organizan sus propias economías y formas de subsistencia o de capitalización³, lo cual muestra su singularidad, a veces las mismas revistas logran su pervivencia por el sustento de colectivos militantes, otras por mecenas, otras por su perfil fuertemente comercial y en otras ocasiones la supervivencia es lograda por la misma publicidad que ampara su continuidad, o mismo por la construcción de una institución patrocinadora, como en este caso lo es la APA.

Hay revistas residuales, hegemónicas, contrahegemónicas, las hay que fueron hegemónicas y luego pasaron a ser residuales. Las revistas son una militancia cultural, son programáticas por definición, su propósito es la intervención, no es tanto una voluntad de permanecer porque las revistas resultan efímeras, "*nada es más viejo*

³ La revista "Sur", creada por Victoria Ocampo, requirió del fuerte respaldo personal para su pervivencia económica, por ejemplo, incluso sin lograr construir un andamiaje económico sólido en sus 39 años de existencia entre 1931 y 1970.

que una revista vieja" (Sarlo, 1992, p.9), pasa igual con un diario, es probable que persiga la posibilidad de convertirse en fetiche de un coleccionista, de una forma u otra, su propósito es intervenir en el campo cultural, ya sea fijando el status quo del momento o al contrario, desafiándolo.

Las revistas se ofrecen como portadoras de las nuevas problemáticas, como el modernismo, la reforma, el psicoanálisis, el posmodernismo, etc.

No solo es relevante pensar en la creación de las mismas revistas sino en la recepción con su consecuente divulgación y usos que han impactado en la cultura regional y local. La recepción y creación de revistas acompañaron el desarrollo de los currículos de las nacientes carreras de psicología en nuestro país. Así se configuran como ejemplos del proceso de modernización que se venía llevando a cabo en los lindes del territorio nacional a mediados del siglo pasado (Dagfal, 2004, 2009; Rossi, 2001; Terán, 2013; Vezzetti, 1996). Los impulsos modernizadores expresados en una trama social amplia y materializados en la apertura de asociaciones y consecuentemente revistas, aperturas de carreras, estructuras curriculares, programas de asignaturas y las germinales respuestas por parte de las disciplinas a las preguntas de época, caracterizaron la necesidad de crear artefactos culturales capaces de divulgar, fomentar y alterar y consolidar determinadas posiciones culturales privilegiadas, instancia que resultó coherente con lo que sucedió en otros horizontes en los albores de los años 60' (Danzinger, 1979; Talak, 2013; Terán, 2008) y que, de cara a la construcción de una historiografía más rigurosa de nuestra propia historia disciplinar, será necesario, recuperar como práctica de recuerdo, como práctica de memoria.

Bibliografía

- Dagfal, A. (2009). *Entre París y Buenos Aires. La invención del psicólogo* (1942-1966). Buenos Aires, Argentina: Paidós
- Dagfal, A. (2004). Para una estética de la recepción de las ideas psicológicas. *Frenia, Revista de Historia de la Psiquiatría*. 5(1), 1-12.
- Danzinger, K. (1979). The social origins of modern psychology. En A. R. Buss (ed). *Psychology in social Context* (pp. 27-45). New York. Invigton Publishers. Trad. De Hugo Jlappenbach (2004): Los orígenes sociales de la psicología moderna.
- Langer, M. (1971). *Cuestionamos*. Granica, Editor. Buenos Aires.

- Ocampo, V., (2000). *Testimonios: series sexta a décima*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- Plue-Despatin, J., (1992). Contribución a la Historia de los intelectuales. Las revistas. Traducción de Horacio Tarcus; revisión técnica Margarita Merbilhaá. En *Américalee. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX*. Disponible en <https://www.americalee.cedinci.org>.
- Pita González, A., y Grillo, M. C., (2015). Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales. *RELMECS*. 5 (1), 2-30.
- Revista de Psicoanálisis. (1967). La revista frente al cambio. 24 (1). 3-7.
- Revista de Psicoanálisis. (1989). Nota editorial. 46 (1). 3.
- Rossi, L. (2001). *Psicología: su inscripción universitaria como profesión, una historia de discursos y de prácticas*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Safertein, E. A. (2013). Entre los estudios sobre el libro y la edición: el “giro material” en la historia intelectual y la sociología. *Información, cultura y sociedad: revista del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas*, (29), 139-166.
- Sarlo, B., (1992). Intelectuales y revistas: razones de una práctica. *América. Cahier du CRICCAL*, (9-10), 9-11.
- Talak, A. M. (2013). *El estatus de la psicología: conocimientos, prácticas y valores: perspectivas histórico-epistemológicas*. Módulo 1, Cátedra de Psicología I. La Plata: Facultad de Psicología, UNLP.
- Tarcus, H. (2021). El ciclo histórico de las revistas latinoamericanas. Trazos de una genealogía. *Revista Nueva Sociedad*, 291. 192. Disponible en <https://nuso.org/articulo/el-ciclo-historico-de-las-revistas-latinoamericanas/>
- Terán, O. (2008). *Historia de las Ideas en Argentina: diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Terán, O. (2013). *Nuestros años 60': la formación de la nueva izquierda intelectual argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Vezzetti, H. (1996). *Aventuras de Freud en el país de los argentinos. De José Ingenieros a Enrique Pichon-Rivière*. Buenos Aires: Editorial Paidós.